

LA RUTA DE LA MEMORIA

El mes de las comuniones

Este mes vamos de comunión! Quizás, ésta sea una de las frases más repetidas cuando llega mayo. Con la entrada de la primavera es habitual ver a las niñas vestidas de blanco y a los niños con el ya clásico traje de almirante en los alrededores de las iglesias acompañados de sus familiares y amigos.

En los años 60, mayo también era el mes de las comuniones. En la instantánea, decenas de niños del municipio posan arrodillados frente al altar de la catedral de Santa María Magdalena. Muchos de estos chavales estudiaron en el colegio Barrileros. En la actualidad, sobre el solar en el que se levantaba el centro de enseñanza, está situada la Escuela Oficial de Idiomas. El antiguo edificio fue derribado para dar paso a la construcción de la drillo visto que ocupa el esquinazo de la calle Hospital de San José con Magdalena.

Los niños de la fotografía, hoy adultos, recuerdan *el Barrileros* con cariño. Este centro de enseñanza público tenía poco que envidiar al colegio privado del municipio. Por sus aulas pasaron



destacados personajes de la vida cultural de la villa, entre los que se encuentran Antonio Corredor, uno de los cinco fundadores del Getafe CF y hombre culto aficionado a la literatura, o Manuel de la Peña, cronista oficial del municipio. Muchos de los chavales de la fotografía recuerdan con nostalgia al

maestro don Rufino. Él y el párroco don Rafael se encargaron de su educación, el primero en las materias más generales, y el segundo en lo referente a la religión, ya que como es habitual hoy, antes de recibir el cuerpo y la sangre de Cristo por primera vez los chavales acudían, también hace treinta y

cinco años, a las clases de catequesis para conocer con mayor detalle la doctrina católica. Las costumbres en este tipo de celebraciones han cambiado poco en los últimos años. Tal y como recuerda Vicente Rodríguez, “la comunión era un día muy importante”, no sólo por el significa-

do del sacramento religioso sino por lo que venía después. Recuerdo que tras la ceremonia recorrías, junto a tus familiares más cercanos, las casas de los amigos de tus padres y la de los vecinos para que te dieran la propina por ser un día especial. Así los hicimos en la comunión de mi hermano mediano, Ángel, y años más tarde en la mía”.

El hecho de estrenar una vestimenta que se salía de lo habitual desataba los nervios de los más pequeños y, por qué no decirlo, de sus madres, ya que eran ellas las encargadas, varios meses antes, de buscar el traje más apropiado, bonito y barato para la ocasión. Entre el sexo masculino los más demandados eran los uniformes de marinero, almirante o capitán. Las pequeñas preferían los trajes largos blancos de gasa y encaje con los correspondientes accesorios. Todo se cuidaba hasta el más mínimo detalle ya que los mayores sabían que ese día sus pequeños iban a ser los protagonistas.

Ruth Holgado

Foto cedida por Vicente Rodríguez